

JUAN JOSÉ OLIVA GALLARDO

***HUMILDAD, TÉRMINO, CONCEPTO Y  
REPRESENTACIÓN MEDIEVAL***

ABSTRACT

*The greco-roman religion gave great importance to the personification of the common virtues and of the human qualities. In the form of feminine figures were represented virtues like Abundance, Health, Pietas and Virtus with a great entourage of moral and ethnics attributes. Christianity, which in so many aspects was the heir of the grecian-roman traditions, moved by pedagogic and catechetical motives, did not took long to give human form to the christian virtues and to personify them in its symbols. The author of this article examines and presents the symbol of the virtue of humility in the religious medieval art, inserting with an scholarly and thoroughly study of the origin and evolution of the idea of the christian humility, starting from the origins of the hebrew and classical culture until its definite last form in the patristic époque.*

SIGLAS Y OBRAS CITADAS ABREVIADAMENTE

- Am Libro del profeta Amós  
Cant Cantar de los Cantares  
CCSG Corpus Christianorum – Series Graeca, Brepols  
Publishers, Begijnhof 67, B-2300 Turnhout, Belgium  
CCSL Corpus Christianorum – Series Latina, Brepols  
Publishers, Begijnhof 67, B-2300 Turnhout, Belgium  
CCCM Corpus Christianorum – Continuatio Medievalis,  
Brepols Publishers, Begijnhof 67, B-2300 Turnhout,  
Belgium  
2 Cor Epístola segunda de San Pablo a los Corintios  
DSAM Dictionnaire de Spiritualité, Ascétique et Mystique,  
Beauchesne éditeurs, Paris  
Fil Epístola de San Pablo a los Filipenses

Gen	Génesis
Hech	Hechos de los Apóstoles
Is	Libro del profeta Isaías
Lc	Evangelio de San Lucas
Mc	Evangelio de San Marcos
Ms.	Manuscrito
Mt	Evangelio de San Mateo
PG	Patrologia Graeca de Migne
PL	Patrologia Latina de Migne
Sal	Salmo
Schr.	Sources Chrétiennes
Sof	Libro del profeta Sofonías

#### PREÁMBULO

Para la exploración de campos religiosos o del espíritu, como es el presente, que tiene por objeto la «humildad», creemos que, como se ha hecho tradicionalmente, se ha de empezar por las grandes enciclopedias religiosas, en concreto por el *Dictionnaire de Théologie Catholique*, por el *Dictionnaire de Spiritualité, Ascétique et Mystique*, y por el *Patristic Greek Lexicon*, de G. W. H. Lampe. Y, si se trata de materias cuyos términos pertenecen a alguna de las lenguas clásicas, se hace necesario consultar también el *Thesaurus Linguae Graece* de Henricus Stephanus, editado por Didot, París, a partir de 1831, y *Lexicon Totius Latinitatis*, de Egidio Forcellini, editado en Padua, en 1771. Sin embargo, los modernos sistemas electrónicos han abierto un campo aún más amplio a esta clase de investigación, concediendo a la heurística facilidades insospechadas. En concreto, para la investigación sobre textos antiguos y medievales, tenemos hoy a nuestra disposición un Compact Disk que contiene toda la literatura griega desde Homero hasta el s. XV, editado por la Universidad californiana de Irvine, con el título también de *Thesaurus Linguae Graecae*. En sus versiones más recientes, este instrumento ha incorporado no sólo las últimas ediciones críticas de las obras que incluye, sino también las mejores ediciones existentes de las obras que aún no han sido objeto de un estudio crítico, en espera de ser substituidas por éste, cuando se publique. Por otra parte, entre otros instrumentos de soporte digital, existen también cinco CD que contienen toda la Patrología Latina de Migne. En cualquiera de estos dos soportes es posible seleccionar un término y encontrar exhaustivamente todos los pasajes donde dicho término aparece en todos los autores allí contenidos. Éste ha sido el método con el que hemos iniciado éste nuestro trabajo, debiendo advertir que ante la innumerable pléyade de textos encontrados, hemos debido hacer una drástica selección y reducirnos a unos pocos, que nos han parecido más representativos, para inserirlos en los límites del presente trabajo.

## I. ETIMOLOGÍA DE «HUMILDAD» EN LAS LENGUAS CLÁSICAS

En griego los términos en uso, equivalentes a «humildad» son ταπεινότης (tapeinótes) y ταπεινοφροσύνη (tapeinofrosýne). Ambos derivan de τάπης (tápes) que significa alfombra, estera, cobertor, palabra que encontramos ya en Homero<sup>1</sup>, y de la cual deriva nuestro vocablo «tapete». En el uso de este término, la idea subyacente conduce, por tanto, a imaginar algo que está en el suelo, algo ínfimo y bajo, tanto física como moralmente. El primer término, ταπεινότης (tapeinótes), es el usual entre los autores paganos, mientras que ταπεινοφροσύνη (tapeinofrosýne) es el más habitual entre los escritores cristianos. Este último vocablo añade a la raíz derivada de τάπης (tápes) el verbo φρονέω (fronéo), pensar, considerar, comprender, con lo cual el término ταπεινοφροσύνη (tapeinofrosýne) vendría a significar no sólo «humildad», sino «conciencia de ser humilde».

En latín, «humilitas», término del que deriva el vocablo castellano, al par que todos los de las demás lenguas romances, saca su raíz de «humus», tierra. De nuevo la semántica del vocablo invita a pensar en algo inferior, a ras de suelo<sup>2</sup>.

## II. TÉRMINO Y CONCEPTO DE HUMILDAD EN EL MUNDO CLÁSICO

*Distingue tempora et concordabis iura*, dice un adagio latino. Se equivocaría, pues, el que, leyendo en un autor pagano la palabra «humildad», le aplicase el mismo concepto que hoy en día atribuimos a este término.

En el mundo clásico, el concepto de humildad está muy ligado a la etimología de la palabra. En griego, se opone, en primer lugar, a ὑψηλός (alto, elevado, de alta condición):

*Μέγιστοι μὲν εἰσι [οἱ ποταμοὶ] κατὰ τὸν χειμῶνα, ταπεινοτάτοι δὲ κατὰ τὴν ἀκμὴν τοῦ θέρους.* [Los ríos] son grandísimos durante el invierno, pero en el corazón del verano van bajísimos (POLIBIO, 9, 43, 3)<sup>3</sup>.

1. Εἶσεν δ' ἐν κλισμοῖσι τάπῃσι τε πορφυρέοισιν (Sobre el lecho había una tapete de púrpura) *Iliada*, X, v. 199. HOMERUS, *Ilias*, recensuit Martín L. West, vol.1, rapsodiae I-XII. Studgard-Lipsia, ed. Teubner, 1998, p. 200.

2. Por ejemplo, dice Cicerón en el *De natura deorum*: *Aliorum animalium ea est humilitas, ut cibum terrestrem rostris facile contingant* (De otros animales es tan baja la estatura que fácilmente pueden alcanzar con la boca la comida que está a ras de suelo), II, 122.

3. POLYBIUS, *Historiae*, edidit Th. Bvrttner-Wobst, vol. 3, Studgard, ed. Teubner, 1962, p. 54.

*Neque plane occultati humilitate arborum.* No quedaban enteramente ocultos, debido a la bajeza de los árboles (SALUSTIO, *Guerra de Yúgurta*, 49)<sup>4</sup>.

En otros casos, tratándose de hombres, el término significa «vil», «de baja condición», o se aplica a la «adversa fortuna». En general sirve para designar la oscuridad de los orígenes, la bajeza de la condición social, la debilidad de los recursos, la insignificancia del carácter, la falta de coraje:

Οἱ τε ἐς τὰ μάλιστα ἀνθοῦντες καὶ οἱ ἐν τῷ ταπεινοτάτῳ ὄντες. Los que prosperan hacia el mejor destino y los que se hallan en la más vil condición (Dion Casio, 65, I)<sup>5</sup>.

Οἱ δὲ καθ' ὑπερβολὴν ἐν ἐνδείᾳ τούτων, ταπεινοὶ λίαν. Los que tienen extrema necesidad de estas cosas, se hallan en muy adversa fortuna (Aritóteles, *Política*, 4, 11)<sup>6</sup>.

Οἱ ταπεινοὶ κόλακες. Los viles aduladores (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 4, 8)<sup>7</sup>.

Τοῖς κακοῖς ταπεινός τε καὶ ἀλγεινὸς αἰών. A los malos [corresponderá] una vida vil y penosa (JENOFONTE, *Ciropeía*, 3, 3, 52)<sup>8</sup>.

*Malorum turba quaedam, paupertas, ignobilitas, humilitas, solitudo.* Una multitud de males, la pobreza, la villanía, la baja condición, la soledad (CICERÓN, *Tusculanas*, 10, 29)<sup>9</sup>.

4. SALLUSTIUS CRISPUS, *Catilina – Iugurtha fragmenta ampliora*, edidit Alphonsus Kurfess, Leipzig, ed. Teubner, 1968, p. 95.

5. DIONIS CASH CICCEIANI, *Historia Romana*, recensuit Ioannes Melber, Lipsia, ed. Teubner, vol. 3, 1928, p. 381.

6. ARISTOTE, *Politique (Livres III et IV)*. Texte établi et traduit par Jean Aubonnet, Paris, «Les Belles Lettres», 1971, p. 169.

7. ARISTOTELIS, *Éthica Nicomachea*, recognovit Franciscus Susemihl, Lipsia, Teubner, 1912, p.83.

8. XENOFONTIS, *Institutio Cyri*, edidit W. Gemoll, Lipsia, Teubner, 1968, p. 155.

9. CICERÓN, *Tusculanes*, tome II, texte édité par Georges Fohlen, Paris, «Les Belles Lettres», 1960, p. 121.

*Huic humilitati dicebat vel exilium fuisse, vel mortem anteponebam.* Decía que había que preferir el exilio o la muerte a este infame género de vida (CICERÓN, *De oratore*, 228)<sup>10</sup>.

*Humilitas infirma natalium.* La innoble bajeza de sus orígenes (PLINIO, *Historia Natural* XVIII, 6-7 [37])<sup>11</sup>.

*Humilitas generis.* La bajeza de linaje (SALUSTIO, *Guerra de Yugurta*, 73)<sup>12</sup>.

*Humilitas generis ac nominis.* La bajeza de linaje y de nombre (SUETONIO, *Vesp.*, 4)<sup>13</sup>.

En la mentalidad griega existía, sin embargo, en germen, una tendencia a atribuir un sentido moral a determinados usos del término «humildad». Para el ideal griego, el hombre perfecto, es decir, virtuoso, era aquel cuya vida estaba totalmente gobernada por la razón. En la práctica, esta disposición le llevaba a dominarse a sí mismo y a dominar sus pasiones. Esto es lo que expresa el término griego de σωφροσύνη, de difícil traducción al castellano, ya que amalgama los conceptos de «sabiduría», «buen sentido» o «sentido común», «prudencia» y «mente sana». Encuentra tal vez una mejor correspondencia con el término catalán «seny». Esta prudencia y temperancia, junto con la justicia, son las cualidades que dan altura moral al hombre griego. Su regla es el precepto que Teognis<sup>14</sup> y Píndaro<sup>15</sup> atribuyen a los sabios, y que la tradición afirmaba ser una de las máximas grabadas en el templo de Delfos: μηδὲν ἄγαν, «nada en demasía», el «ne quid nimis» en traducción latina. La virtud,

10. CICERÓN, *De l'orateur*, Livre Premier, texte établi et traduit par Edmond Courbaud, Paris, «Les Belles Lettres», 1957, p. 82.

11. PLINII SECUNDI *Naturalis historiae*, edidit Carolus Mayhoff, Leipzig, ed. Teubner, vol. III, 1892, p. 152.

12. SALLUSTE, *Catilina, Jugurta, Fragment des Histories*, texte établi par Alfred Ernoot, Paris, «Les Belles Lettres», 1958, p. 214.

13. SVETONII TRANQUILLI *Opera*, vol. I, *De vita caesarum libri VIII*, recensuit Maximilianus Ihm, Leipzig, ed. Teubner, 1933, p. 297.

14. TEOGNIS, *Poemas elegíacos*, edidit D. Young, Leipzig, Teubner, 1971, p. 98, sententia 35, que se atribuye al Pseudo-Phocílides.

15. Χαίρε, δις ἠβήσας καὶ δις τάφον ἀντιβολήσας, Ἡσίοδ' ἀνθρώποις μέτρον ἕξων σοφίης (Salve, tú que dos veces has conocido la juventud y dos veces has conocido el sepulcro, Hesíodo, tú que has enseñado a los hombres la justa medida de la sabiduría). PINDARE, Tome IV, *Isthmiques et Fragments*, texte établi et traduit par Aimé Puech, París, «Les Belles Lettres», 1961, p. 237, fragmento 6.

por tanto, reside en el justo medio y Aristóteles, en su *Ética a Nicómaco*<sup>16</sup> y en su *Retórica*<sup>17</sup>, fue el teorizador magistral de este equilibrio.

El sentido de la medida da al hombre la exacta percepción de sus límites. Por esto, otro precepto grabado también en Delfos, viene a complementar y perfeccionar el μηδέν ἄγαν, el γνώθι σαυτόν, «conócete a ti mismo», que se convertirá luego, enriquecido con el valor de la introspección psicológica, en el eje de la enseñanza de Sócrates. Sin embargo, la interpretación socrática no parece haber sido la primitiva del enunciado. Γνώθι σαυτόν significaba «conócete a ti mismo» en el sentido de «cobra conciencia de que no eres un dios, sino un mortal». Esta convicción inevitable, pues, al hombre a no μέγα φρονεῖν, a no tener pensamientos o sentimientos que fuesen más allá de su condición de mortal<sup>18</sup>. En este ambiente propicio, Dios había entrado en la vida cotidiana de los clásicos. La fórmula σὺν Θεῷ (si Dios quiere), de origen homérico pero todavía hoy empleada, después de 34 siglos, en las tierras donde se habla griego, entró en el uso cotidiano y en la conciencia de los helenos. Dios está por encima de todos y si el hombre debe realizar alguna cosa, esto se hará solamente σὺν Θεῷ, es decir, si Dios lo quiere. Por ejemplo, en el caso de Ajax, el hijo de Telamón, rey de Salamina, que intervino en la guerra de Troya, su culpa consistió en querer pasar por encima de la voluntad de los dioses. Cuando dejó la casa paterna, su padre le había dado este consejo: «Para vencer, hijo mío, fíate de tu lanza, pero más aún de los dioses (δορὶ βούλου κρατεῖν μὲν, σὺν Θεῷ δ' αἰεὶ κρατεῖν)». Pero él, insensato, respondió: «Con los dioses, padre, un hombre no puede vencer a nadie; yo, sin ellos, estoy seguro, arrebataré la gloria». A la divina Atenea, que le ofrecía su ayuda, dio también esta otra respuesta: «Guarda tu ayuda para los otros griegos; donde yo esté, las filas no cederán!» Esta insolencia pareció intolerable a la diosa y se disponía a descargar sobre él su cólera. Pero, dice el poeta,

16. ARISTOTELIS, *Ethica Nicomachea*, recognovit Franciscus Susemihl, Lipsia, Teubner, 1912: Πᾶς ἐπιστήμων τὴν ὑπερβολὴν μὲν καὶ τὴν ἔλλειψιν φεύγει, 1 II, 6, 1106b 8 a 2 1107a, p. 34; ἔστιν ἄρα ἡ ἀρετὴ ἕξις προαιρετικὴ, ἐν μεσότητι οὖσα τῇ πρὸς ἡμᾶς, ὠρισμένη λόγῳ καὶ ὡς ἂν ὁ φρόνιμος ὀρίσειε. μεσότης δὲ δύο κακιῶν, τῆς μὲν καθ' ὑπερβολὴν τὴν δὲ καθ' ἔλλειψιν· καὶ ἔτι τῷ τὰς μὲν ἔλλείπειν τὰς δὲ ὑπερβάλλειν τοῦ δέοντος ἔν τε τοῖς πάθεσι καὶ ἐν ταῖς πράξεσιν, τὴν δὲ ἀρετὴν τὸ μέσον καὶ εὐρίσκει καὶ αἰρέσθαι. Ibid., 3 VI, 1, 1138b 18, p. 35; ἐπεὶ δὲ τυγχάνομεν πρότερον εἰρηκότες ὅτι δεῖ τὸ μέσον αἰρέσθαι καὶ μὴ τὴν ὑπερβολὴν μηδὲ τὴν ἔλλειψιν. Ibid., p. 124.

17. [οἱ μὲν οὖν νέοι] ἅπαντα ἐπὶ τὸ μᾶλλον καὶ σφοδρότερον ἀμαρτάνουσι παρὰ τὸ χιλώνειον [a Jilón se atribuía el μηδέν ἄγαν]: πάντα γὰρ ἄγαν πράττουσιν· φιλοῦσι γὰρ ἄγαν καὶ μισοῦσιν ἄγαν καὶ τᾶλλα πάντα ὁμοίως (Los jóvenes pecan siempre por exceso y violencia, en contra del dicho de Jilón; de hecho, lo hacen todo con exageración: aman exageradamente, odian exageradamente y hacen todo lo demás de la misma manera). ARISTOTE, *Rhétorique (livre II)*, tome II, texte établi et traduit par Médéric Dufour, París, «Les Belles Lettres», 1967, II, 12, 1389b, p. 92

18. Sobre este punto, véase HERODOTO, *Historia*, VII; 10, 5. HERODOTI, *Historiarum libri IX*, curavit Henr. Rudolph Dietsch, vol II, Lipsia, Teubner, 1879, p. 129.

si el héroe, protegido por Zeus, tuvo aún la posibilidad de salvarse, fue porque dios así lo quiso: σὺν Θεῷ<sup>19</sup>.

A pesar de lo dicho, se equivocaría quien pensase que el concepto de humildad que deriva de la mentalidad que hemos descrito, coincide con el concepto actual, de tradición cristiana, de la humildad. Para los clásicos la humildad no era propiamente una virtud, una disposición espiritual opuesta al orgullo, la vanidad y la autosuficiencia, que nos induce a comportarnos de una determinada manera para obtemperar la voluntad de Dios. Para los paganos, los dioses eran, sí, más grandes, más potentes y gozaban de ciertas prerrogativas, como la de la inmortalidad, que no poseían los humanos. Pero no eran de otra especie. De hecho podían unirse a los mortales y tener con ellos hijos, que eran héroes o semidioses. En realidad, lo que faltaba al mundo greco-romano y hacía imposible la existencia de la virtud en el sentido que ahora la entendemos era la noción de la trascendencia divina y el concepto de creación. Los dioses eran superiores, pero no creadores. Incluso cuando los estoicos hablan de una divinidad que concede el ser, el movimiento y la vida, no significa lo que Pablo de Tarso dice en su discurso en el Areópago<sup>20</sup>, cuando repite este adagio estoico, sino que se refieren a un «alma universal» y no a un Dios personal.

Es conocida, a pesar de lo dicho, la enorme influencia que la filosofía estoica tuvo en el cristianismo naciente. Para exaltar los valores de aquel movimiento intelectual pagano se llegó a falsificar una correspondencia entre San Pablo y Séneca y son innumerables los paralelismos que podemos observar entre las máximas cristianas y las de los estoicos. Esto llevó algunos escritores eclesiásticos a afirmar que los autores paganos conocían la revelación mosaica, como tendremos ocasión de decir más adelante, con más detalle. Lo cierto es que el espíritu griego, cultivado luego en Roma, es, al contrario de otras mentalidades que han dado origen a otras culturas, un pensamiento abierto, dinámico, evolutivo, que abre un campo infinito al progreso humano. En concreto, por lo que se refiere al tema que nos ocupa, los Padres de la Iglesia primitiva citaban un famoso texto de Platón sobre la humildad, en el cual creían que la modestia y la moderación propuestas por el filósofo, y opuestas a la desmesura, eran una anticipación de la humildad cristiana:

*Amigos, el dios que tiene en sus manos, siguiendo el antiguo adagio, el comienzo, el fin y el medio de todos los seres, va derecho a su fin por medio de las revoluciones de la naturaleza; y no cesa de llevar tras de sí la Justicia, que venga las infracciones de la ley divina, la cual, modesto y ordenado (ταπεινός και κεκοσμημένος), el que quiere la felicidad se*

19. SÓFOCLES, *Ajax*, v. 758-779. SOPHOCLES *Tragodiae*, tom. I, *Ajax-Electra-Cedipus Rex*, edidit R. D. Dawe, Leipzig, Teubner, 1984, p. 27.

20. En él, de hecho, vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vuestros poetas. Hech 17, 28.

*compromete a seguir, mientras que quizás otro, henchido de orgullo, exaltado por la riqueza, los honores e incluso por la belleza física asociada a la juventud y a la insensatez, inflama su alma en desmesura; si le creemos, éste tal no tiene necesidad ni de maestro ni de jefe de ninguna clase, sino que se siente capaz de guiar a otros; éste tal está abandonado por dios<sup>21</sup>.*

En cuanto a las representaciones artísticas de la humildad en el mundo clásico, sería inútil buscarlas, puesto que la humildad no era una divinidad ni un concepto ontológico que pudiera tener una figura antropomórfica.

### III. TERMINO Y CONCEPTO DE HUMILDAD EN EL MUNDO HEBRAICO

La religión hebraica arranca de la noción de un Dios personal y creador. El hombre sacado del lodo (*Gén*, 2, 7), no es, ante Dios, sino polvo y ceniza (*Ibid.*, 18, 27).

El concepto de humildad está representado en su léxico por dos adjetivos 'ani y 'anaw, que provienen de la misma raíz verbal 'anah, cuya significación sería: estar encorvado, inclinado, agachado, oprimido. Se refieren tanto al pobre, privado de los bienes de este mundo, como al humilde que se inclina voluntariamente ante la Majestad divina y se somete a su voluntad. En general, el término 'ani se refiere a la primera categoría de persona y 'anaw a la segunda. El sustantivo que designa la humildad en sentido propio es 'annawah.

En primer lugar, como hemos dicho, la idea de «humilde» se refiere a la pobreza como condición social. En esto la idea hebraica coincide de algún modo con la concepción greco-romana.

*Escuchad esto, vosotros que pisoteáis al pobre y extermináis a los humildes del país, vosotros que decís «¿Cuándo pasará el novilunio y se podrá vender el grano?, para disminuir las medidas y aumentar el siclo, usando balanzas falsas para comprarlo por poco dinero a los indigentes, y al pobre por un par de sandalias (Am 8, 4-8).*

*El Señor inicia el juicio contra los ancianos y los jefes de su pueblo: «vosotros habéis devastado la viña; lo que habéis robado a los pobres está en vuestras casas. ¿Qué derecho tenéis de oprimir a mi pueblo, de pisotear la faz de los pobres?» (Is 3, 14-15).*

21. PLATÓN, *Leyes*, IV, 715e-716b. Ed. de la Colección Budé, París, 1951, p. 65-66.



*¡Ay de aquellos que hacen decretos inicuos y escriben deprisa sentencias opresivas, para negar la justicia a los miserables y arrebatar el derecho a los pobres de mi pueblo, para hacer de las viudas su presa y despojar a los huérfanos! (Id., 10, 1-2)*

*Los pobres pastarán en mis prados y los miserables reposarán en ellos tranquilos, pero haré morir de hambre tu estirpe [filisteo] y mataré lo que quede de ti (Id., 14, 30).*

En segundo lugar y en sentido derivado, «humilde» es llamado el hombre pobre que concibe su pobreza como una actitud religiosa que corre paralela a la justicia, entendida ésta como cumplimiento de la voluntad de Yahvé. Este nuevo concepto nace en Israel después el exilio, que significó para el pueblo hebraico una derrota total y una humillación colectiva ante Asur de Babilonia. En este destierro, los judíos se vieron sometidos a una penuria absoluta. en la cual, con la esperanza puesta en su Dios, su vocabulario relativo a la pobreza adquirió un matiz moral.

*Buscad a Yahvé, vosotros todos, los humildes (pobres) de la tierra, que cumplís sus mandamientos. Buscad la justicia, la humildad (pobreza): quizás así estaréis al abrigo el día de la cólera de Yahvé (Sof, 2, 3).*

*Alejaré de tu seno a los orgullosos triunfantes; y tú cesarás de pavonearte ... En tu seno yo no permitiré que subsista sino un pueblo humilde (pobre) y modesto. Es en el nombre de Yahvé que buscará refugio el resto de Israel (Sof, 3, 11-13).*

Esta tonalidad de carácter moral del término humildad-pobreza es la que encontramos en algunos salmos:

*Yahvé ve a los humildes y, de lejos, conoce a los soberbios (Sal. 138, 6).*

*Salva el pueblo de los humildes y abate los ojos altivos (Sal. 18, 27-28).*

*Del polvo levanta al débil, del muladar hace salir al humilde, para sentarlo con los príncipes de su pueblo (Sal. 113, 7-8).*

Todo el *salmo 131*, manifiesta, de parte del hombre, estas características: *Señor, no se enorgullece mi corazón, y no se eleva con soberbia mi mirada; no voy en busca de cosas grandes, superiores a mis fuerzas. Estoy tranquilo y sereno como un niño en el regazo de su madre.*

Como se ve, la noción de humildad entre los hebreos no había alcanzado todavía una personalidad propia, dependiendo y confundándose con la de pobreza. Por esta razón y por otra aún más primordial, la prohibición en el judaísmo de representar figuras, sería vano el intento de encontrar en Israel una figuración plástica de la humildad.

#### IV. TERMINO Y CONCEPTO DE HUMILDAD EN EL CRISTIANISMO

##### *A – En el Nuevo Testamento*

La humildad evangélica, como la del Antiguo Testamento, está fundamentalmente vinculada a la pobreza, de la que constituye la forma interior más profunda y más espiritual.

En su primera predicación en Nazaret (*Lc* 4, 18), lo mismo que en su respuesta a los enviados de Juan Bautista (*Mt* 11, 5; *Lc* 7, 22), Jesús utiliza para definir su misión el oráculo del tercer Isaías (*Ibid.*, 61,1): *El Espíritu del Señor me ha enviado para llevar la buena nueva a los pobres*. Y estos pobres a los que se refiere son auténticos pobres: ciegos, sordos, paralíticos, leprosos. Pero en la línea de los profetas y de los salmos, Jesús piensa especialmente en los «pobres de corazón» a quienes, junto con los niños, el Padre Celestial ha revelado el Evangelio, escondiéndolo a los sabios y potentes (*Mt*, 11, 25). Los pobres que aceptan el evangelio no se oponen tanto a los ricos de bienes terrenos, cuanto a los orgullosos. Bajo esta luz hay que interpretar el cántico de María, quien da gracias a Dios por haberse fijado en la humildad de su esclava (*Lc*, 1, 48).

Más tarde, Jesús, empeñado ya de lleno en su vida pública y en su predicación, pone el broche a la humildad en sus «bienaventuranzas», que vienen a ser el código de la religión que él predica. Y el texto de la bienaventuranza que se refiere explícitamente a los pobres, transmitido por dos evangelistas, Lucas y Mateo, es altamente significativo para constatar la evolución e la noción de pobreza hacia la de humildad. Dice Lucas: *Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios* (6, 20); por su parte Mateo escribe: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos* (5, 3). Las palabras «de espíritu» son una precisión añadida por Mateo, que tiene por costumbre explicitar los dichos de Jesús. En este caso no hace sino aclarar las palabras del Maestro teniendo en cuenta las resonancias de la palabra «pobres» en piedad judía. Por otra parte, no sería creíble que Jesús hubiese querido beatificar una clase social.

Jesús, no sólo predica la humildad, sino que se pone a sí mismo como modelo: *Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón* (*Mt*, 11, 29). Sin duda Jesús debió decir sólo: «soy *'anwana*» (soy humilde), que es la forma del arameo, la lengua hablada en aquella época, correspondiente al adjetivo

hebreo *'anaw*, que hemos visto antes, pero Mateo, siguiendo su costumbre, completó el concepto añadiendo «de corazón».

El fundamento de la autentica humildad de Jesús lo encontramos en las Epístolas de San Pablo. En la dirigida a los Filipenses, adaptando un himno pagano, el Apóstol nos dice que Jesús, «siendo de condición divina, no quiso retener celosamente el rango que le igualaba a Dios», sino que se vació a sí mismo, asumiendo la condición humana, es decir la de un esclavo con respecto a Dios (*Fil*, 2, 6-7). Y esta elección de ser esclavo de Dios hizo que «se humillase aún más, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz» (*Ibid.*, 2, 8).

Para Pablo, este modelo de Cristo debe inspirar a los que creen en él: *Tened un mismo amor, un único sentimiento; no prestéis ningún oído al espíritu de división ni al de la vanagloria, sino que cada uno por humildad considere que los otros le son superiores; no busquéis en los otros vuestro propio interés, sino más bien que cada uno piense al interés de los demás* (*Fil*, 2, 2-4).

Los otros apóstoles inculcan la misma enseñanza: *Revestios de toda humildad en las relaciones con los demás* (1 Pedro, 5, 5), porque *Dios resiste a los orgullosos, pero da su gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la potente mano del Señor para que él os levante llegado el momento* (*Ibid.*, 5, 5-6).

### B – En los Padres de la Iglesia

Los Padres de la Iglesia presentan una teoría completa de la humildad. De hecho, la humildad, tal como hoy entendemos este concepto, es una virtud exclusivamente cristiana.

La doctrina patrística presenta, como todo pensamiento humano, un desarrollo evolutivo. Clemente de Alejandría (s. II) estaba persuadido de que Platón había enseñado la doctrina de la humildad en el texto de las Leyes que hemos citado más arriba. Más aún, lo consideraba como un comentario *ante litteram* del dicho evangélico: *el que se abaja será exaltado* y daba como explicación que Platón conocía de alguna manera la revelación de Moisés<sup>22</sup> y que de ésta el filósofo había obtenido su enseñanza de las virtudes<sup>23</sup>. San Juan Crisóstomo, que, por otra parte, no es demasiado favorable a los filósofos paganos, no les niega, sin embargo, un cierto

22. Αὐτίκα ὁ Πλάτων τὴν ὁμοίωσιν ταύτην μετὰ ταπεινοφροσύνης ἔσεται τῷ ἐνάρετῳ διδάσκων ἐκεῖνο που ἐρεμηνεύσει· «Πᾶς ὁ τεπεινῶν ἑαυτὸν ὑψωθήσεται.» (Por lo demás, Platón, cuando enseña que esta semejanza vendrá al hombre junto con la humildad, interpreta de alguna manera la palabra [de la Escritura] que dice: 'Quien se humilla será ensalzado'). *Stromata*, II, 22, 132-133. SChr. 38, 1954, p. 134.

23. Προφανεῖς μὲν οὖν καὶ πάσαι <αἰ> ἄλλαι ἀρεταί, αἱ παρὰ τῷ Μωυσεῖ ἀναγεγραμμέναι, ἀρχὴν Ἑλλήσι παντὸς τοῦ ἡθικοῦ τόπου παρασχόμεναι (Es bastante evidente que también todas las otras virtudes descritas por Moisés han ofrecido a los Griegos el punto de partida para su teoría ética). *Ibid.*, II, 18, 78. SChr. 38, p. 96.

conocimiento de la doctrina de la humildad, aunque les reprocha que no hayan conformado su conducta a sus principios: «Porque el mismo Platón enseñó que no había que despreciar el dinero, él que poseía tantos bienes, riquezas, anillos de oro y tantas áforas. Y que no hay que repudiar la gloria popular, lo demostró el mismo Sócrates, que tanto cultivaba la filosofía, y que lo hacía todo por la propia gloria.»<sup>24</sup>

Mucho más radical es San Agustín, quien afirma que, aunque los libros de los autores paganos pueden contener excelentes preceptos de moral, en vano se buscaría en ellos la humildad, ya sea en los platónicos, en los epicúreos o en los estoicos, puesto que la humildad es una virtud específicamente cristiana. Al parecer, Agustín es el primero de los Padres que hace esta taxativa afirmación. Si, pues, la humildad no se halla en ninguno de los filósofos, esto significa que viene de otra parte, de aquel que siendo el Altísimo quiso, por amor nuestro, hacerse humilde<sup>25</sup>. Y puesto que los filósofos no han conocido la humildad, por esto no han podido conducir al hombre a la verdadera justicia y a la posesión de Dios<sup>26</sup>.

Siendo pues esta virtud tan necesaria para la obtención de los frutos del cristianismo, los Padres incitan a los cristianos a obtenerla, en primer lugar por medio de la imitación de los ejemplos de Jesucristo, quien, en todos sus gestos, nos ha enseñado la humildad, dice San Basilio de Cesarea<sup>27</sup>. Por su parte, Gregorio de Nisa

24. Ὅτι γὰρ χρημάτων οὐ δεῖ καταφρονεῖν, Πλάτων ἐπεισε, τοσαύτην περιουσίαν καὶ πλῆθος χρημάτων καὶ δακτυλίους χρυσοὺς καὶ φιάλας περιποιησάμενος· ὅτι δὲ δόξης οὐ χρῆ καταφρονεῖν τῆς παρὰ τῶν πολλῶν, Σωκράτης αὐτοῖς (sic!), κἂν μυρία φιλοσοφῆ περὶ τούτου, δείκνυσι· πάντα γὰρ πρὸς δόξαν ὁρῶν ἐποίησε. *In Acta Apostolorum*, 36, 2. PG 60, 261<sup>a</sup>.

25. Ubicumque etiam inveniuntur optima precepta morum et disciplinae, humilitas tamen ista non invenitur. Via humilitatis hujus aliunde manat: a Christo venit (Óptimos preceptos de moral y comportamiento se hallan en todas partes; esta humildad, sin embargo, no se encuentra allí. El origen de esta humildad arranca de otra parte: viene de Cristo). *Enarratio 2 in Psal. 31*, 18. PL 36, 270<sup>b</sup>.

26. Verum tu in hac causa etsi ad scholam Pythagorae provocas et Platonis, ubi eruditissimi atque doctissimi viri multo excellentiore caeteris philosophiae nobilitati veras virtutes non esse dicebant, nisi quae menti quodam modo imprimuntur a forma illius aeternae immutabilisque substantiae, quod est Deus; etiam illic aversus te, quantum donat qui nos vocavit, pietas libertate clamabo: Nec in isti est vera justitia ... Quo modo sunt vere justii, quibus vilis est humilitas veri justii? Quo enim propinquaverunt intelligentia, inde superbia recesserunt (Tú empero, en esta cuestión, te acercas a la escuela de Pitágoras y de Platón, en la que varones eruditísimos, mucho más excelentes que los demás por la rectitud de su filosofía, decían que no había verdaderas virtudes, sino sólo aquellas que son impresas en la mente por la forma de aquella eterna e inmutable substancia que es Dios; también en esto clamaré contra ti, con la libertad que nos concede la piedad, en la medida que nos lo concede el que nos llamó: Ni siquiera en éstos existe la verdadera justicia ... ¿Cómo pueden ser verdaderamente justos aquellos para quienes es cosa vil la humildad de los justos verdaderos? En la medida en que uno se acerca al conocimiento, en la misma medida se aleja de la soberbia). *Contra Julianum pelagianum*, IV, 3, 17. PL 44, 745-746.

27. Ταῦτα καὶ τὰ τοιαῦτα πρὸς τὴν ὑπερηφανίαν ἐπάδωμεν ἑαυτοῖς ἐκάστοτε, καθαιροῦντες ἑαυτοὺς ὑψωθῶμεν, μμῶμενοι τὸν ἐξ οὐρανοῦ καταβάντα Κύριον πρὸς τὴν ἐσχάτην ταπεινότητα, καὶ

insiste en la pobreza voluntaria del Verbo de Dios quien, habiendo tomado forma de esclavo, nos ha dado, de este modo, un modelo de humildad<sup>28</sup>. En la misma línea se colocan los otros Padres, como San Hilario de Poitiers cuando afirma que Cristo no se ha contentado con darnos el precepto de ser humildes, sino que también nos ha dado el ejemplo<sup>29</sup>, o San Ambrosio de Milán, que dice que Cristo es el resumen o arquetipo de la virtud de la humildad, como, por lo demás, de toda otra virtud, él que tomó forma de esclavo, siendo en majestad igual al Padre<sup>30</sup>. Por esto Agustín dice de Cristo que es «Magíster humilitatis, verbo et exemplo»<sup>31</sup>.

τοῦναντίον ἐκ ταπεινότητος εἰς ὕψος αἴσιον ἐξογκούμενοι ... ὑποτασσόμενος Ἰωάννη καὶ βάπτισμα παρὰ τοῦ δούλου δεχόμενος ὁ Δεσπότης ... ὑπὸ τῶν ἀρχιερέων ἰστάμενος ἐν σχήματι δικαζομένου, ἡγέμοι προσαγόμενος καὶ κρίσει ὑποφέρον, καὶ παρὸν ἐλέγχειν τοὺς συκοφαντούντας, σιωπῇ φέρων τὰς συκοφαντίας ... καὶ μετὰ τοσαύτην ταπεινοφροσύνην, ὕστερον τὴν δόξαν ἐκφαίνει, συνδοξάζων ἑαυτῷ τοὺς συνδοξήσαντας (Éstas y otras cosas pongamos nosotros mismos contra la soberbia, humillándonos a nosotros para que seamos exaltados, imitando al Señor que, desde el cielo, descendió a una humildad extrema y, viceversa, de esta humildad fue exaltado a una congrua altitud ... se sometió a Juan y el Señor recibió el bautismo de manos del siervo ... se puso delante de los pontífices ... fue conducido a la cárcel y padeció un juicio; pudiendo confundir a los calumniadores, soportó en silencio las calumnias ... pero después de tanta humillación mostró finalmente su gloria, conglorificando consigo mismo a los que estaban con él). *Homilia 20, De humilitate*, 6. PG 31, 536-537.

28. Ὁ Ἀπόστολος ἡμῖν λέγων προσδείκνυσιν, ὅς δι' ἡμᾶς ἐπτώχευσε πλούσιος ὢν, ἵνα ἡμεῖς τῇ ἐκείνου πτωχείᾳ πλουτήσωμεν· ἐπεὶ οὖν τὰ ἄλλα πάντα, ὅσα περὶ τὴν θείαν καθορᾶται φύσιν, ὑπερπίπτει τῷ μέτρῳ τῆς ἀνθρωπίνης φύσεως· ἡ δὲ ταπεινότης συμφυῆς τις ἡμῖν ἐστὶ καὶ σύντροφος τοῖς χαμαὶ ἐρχομένοις, καὶ ἐκ γῆς τὴν σύστασιν ἔχουσι, καὶ εἰς γῆν καταβρέουσι· ἐν τῷ κατὰ φύσιν σὺ καὶ δυνατῷ τὸν Θεὸν μιμησάμενος, τὴν μακαρίαν αὐτὸς ὑπέδυσ μορφήν (El Apóstol nos propone la pobreza de Dios cuando dice: Él, que era rico, por nosotros se hizo pobre y necesitado, a fin de que aprendiésemos de su indigencia [2 Cor 8, 9], puesto que todo lo demás que se refiere a la naturaleza divina supera el modo de ser de la naturaleza humana; la humildad, sin embargo, nos es connatural y propia, a nosotros que nos arrastramos por el suelo y hemos sido hechos de tierra, y en tierra nos convertiremos. Si tú pues, en aquello que no es ajeno a tu naturaleza y que te es posible, hubieses imitado a Dios, te habrías revestido a ti mismo de una hechura bienaventurada). *De beatitudinibus*, 1. PG 44, 1200<sup>c</sup>-1201<sup>c</sup>.

29. Christus humilitatem praeceptum praebeuit et exemplum ... ipse utique perfectus et sine peccato solus, et unus in cuius ore dolus non fuit, hoc praeceptum a se doctrinae sumi voluit exemplum mansuetudinis scilicet et humilitatis, per quae animabus requies inueniretur (Cristo nos dio el precepto y el ejemplo de humildad ... él, el único perfecto y sin pecado, en cuya boca no había engaño, quiso que tomásemos de él especialmente este ejemplo de mansedumbre, es decir, de humildad, por la cual se conferiría a las almas el sosiego). *Tractatus in Psal. 18*, 14, 8. PL 9, 592-593.

30. Ego, inquit, Flos campi [Cant 2, 1-2] quia patentem simplicitatem purae mentis frequentat ... flos enim humilitatis est Christus, non luxuriae, non voluptatis, non lasciviae, sed flos simplicitatis (Yo, dijo, soy la Flor del campo porque ésta demuestra la evidente simplicidad de una mente pura ... la flor de la humildad es Cristo, no de la lujuria, no de la voluptuosidad, no de la lascivia, sino de flor de la simplicidad). *De virginitate*, 9, 51. PL 16, 279<sup>d</sup>.

31. Magíster quippe humilitatis verbo et exemplo, discubuit et in domo cuiusdam pharisei superbi, nomine Simonis [Luc 7, 36], et cum in domo eius recumberet, non erat in corde eius ubi caput Filius hominis reclinaret (Él, ciertamente maestro de humildad con la palabra y con el ejemplo,

Los Padres no se preocuparon de dar una definición escolástica de la humildad. Para ellos, la humildad era una virtud<sup>32</sup>, es decir, una actitud del alma que se oponía al orgullo, de manera que «el que no es soberbio, es humilde», según San Agustín<sup>33</sup>. Y Juan Crisóstomo, siendo griego, recupera el antiguo adagio delfico y socrático del γῶθι σαυτόν, «conócete a ti mismo», y afirma que el hombre orgulloso «es, de entre todos, el que más se ignora a sí mismo»<sup>34</sup>. El conocimiento de sí mismo es al mismo tiempo la causa y el efecto de la humildad<sup>35</sup>. Agustín se hace eco de estos razonamientos y escribe: *Tu, homo, cognosce quia es homo; tota humilitas tua ut cognoscas te* (Tú, hombre, conoce que eres hombre; que toda tu humildad te sirva para conocerte)<sup>36</sup>. En definitiva, la humildad es la que, conociendo su condición humana, hace al hombre reconocer su dependencia de Dios.

Siendo esto así, no es extraño que los Padres de la Iglesia afirmen que la humildad es la base de todas las demás virtudes. «La madre, la raíz, la nodriza, la base y el vínculo de todas las virtudes – dice San Juan Crisóstomo<sup>37</sup> – es la humildad». Por su parte, San Jerónimo ve la humildad como la primera de las virtudes<sup>38</sup>, conservadora y como guardiana de las demás<sup>39</sup>. Por ella se llega a la cumbre y perfección de todas

se alojó en casa de un fariseo soberbio llamado Simón, y cuando se alojó en su casa, no tenía en su corazón dónde el Hijo del hombre pudiera reclinar su cabeza). *Sermo* 62, 1. PL 38, 415.

32. Ver, por ejemplo, AGUSTÍN, *De Civitate Dei*, prefacio, CCSL 47, p. 1 (PL 41, 13): *Quanta sit virtus humilitatis!* (¿Qué grande es la virtud de la humildad!).

33. Qui superbus non est, humilis est, quam ob rem, de superbis vulgo dicere solemus: non se novit, se prorsus ignorat (El que no es soberbio, es humilde, por lo cual solemos decir vulgarmente de los soberbios: no se conoce a sí mismo, se ignora totalmente). *Enarratio 2 in Psal. 33*, 5. PL 36, 310<sup>a</sup>.

34. Ὁ γε πρὸς ἀλαζονείαν αἰρόμενος, ἐκείνός ἐστιν ὁ μάλιστα πάντων ἑαυτὸν ἀγνοῶν. Διὸ κατὰ τὴν κοινὴν συνήθειαν ἔθος ἡμῖν λέγειν περὶ τῶν υπερηφάνων· οὐκ οἶδεν ἑαυτὸν, ἀγνοεῖ ἑαυτὸν (El que se exalta con soberbia, es el que mayormente se ignora a sí mismo. Por esto solemos decir vulgarmente de los soberbios: no se conoce a sí mismo, se ignora totalmente). *In Matthaeum*, 25, 4. PG 57, 332<sup>d</sup>. Compárese este texto con el de Agustín de la nota anterior. Agustín (354 – 430) copia a Crisóstomo (334 – 407).

35. Οὗτος γὰρ μάλιστα ἐστιν ὁ ἑαυτὸν εἰδώς, ὁ μηδὲν ἑαυτὸν εἶναι νομίζον (Este es el que mayormente se conoce, el que se cree no ser nada). JUAN CRISÓSTOMO, *Ecloga de humilitate*. PG 63, 618<sup>a</sup>.

36. *Tractatus 25 in Joannis Evangelium*, 6, 16. CCSL 36, p. 257 (PL 35, 1604).

37. Οὐδὲν ταπεινοφροσύνης ἴσον· αὐτὴ μήτηρ καὶ ρίζα καὶ τρόφος καὶ ὑπόθεσις καὶ σύνδεσμος τῶν ἀγαθῶν. *In Acta Apostolorum*, 30, 3. PG 60, 225<sup>b</sup>; el mismo pensamiento en *Ad Stagiriam*, 1, 9. PG 47, 445<sup>d</sup>, en *In Matthaum*, 38, 2. PG 57, 431<sup>b</sup> y *ibid.*, 47, 3. PG 58 485<sup>c</sup>.

38. Quae prima christianorum virtus est, tanta se humilitate deiecit, ut qui eam [Mariam] non vidisset, et pro celebritatis nominis videre gestisset, ipsam esse non crederet, sed ancillulam ultimam (Se rebajó con tanta humildad, que es la primera de las virtudes, que quien no la conociese [a la Virgen María] y la juzgase por la celebridad de su nombre, no creería que se tratase de ella misma, sino de la última de las sirvientas). *Epistola 108*, 15. PL 22, 891<sup>a</sup>.

39. Nihil habeas humilitate praestantius, nihilque amabilius. Haec est enim praecipua conservatrix et quasi custos quaedam virtutum omnium (No creas que hay algo más importante ni más

las virtudes<sup>40</sup>. Por esto San Gregorio Magno no teme afirmar que «quien cultiva las virtudes sin humildad, esparce polvo al viento»<sup>41</sup>.

La lucha entre la Humildad y la Soberbia se halla vivamente narrada por el tarraconense Aurelio Prudencio (n. 348 † después de 404). En su famoso poema latino *Psychomachia*, en el que, como su nombre indica, expone la lucha de los espíritus, presenta con lenguaje épico a la Humildad, después de haber dicho que «la hinchada Soberbia galopaba entre los ejércitos en un caballo desenfrenado, enjaezado con una piel de león». Ante este ataque, «la Humildad, aunque es una Reina, necesita del auxilio ajeno, poco confiada en sus propios recursos, y se alía con la Esperanza». En su carrera contra el vicio, la Humildad, sin embargo, cae en la trampa – un foso – que la ha tendido El Fraude, pero finalmente la Esperanza la ayuda y puede salir y cortar el cuello del Fraude, «increpando la Esperanza con voz santa al vicio ya vencido: Acaba con tus grandilocuentes palabras! Dios sojuzga a todo lo soberbio, las grandezas caen, los henchidos revientan, los inflados son estrujados. Aprende a no levantar la ceja, aprende a temer la fosa que se abre a tus pies, tú, quienquiera que seas, que te consideras sublime. En vigor está la conocida sentencia de Cristo: los humildes ascienden a lo excelso y los crueles retornan a los abismos»<sup>42</sup>.

Al mismo tiempo, los autores cristianos de la época patristica prevén un premio para quien practica la humildad. Para ellos la grandeza y la excelsitud divinas son inseparables de la humildad. El cristiano, humillándose bajo la mano de Dios, vive, según Orígenes, una vida nueva, llena de la grandeza divina: «marcha en la grande-

amable que la humildad. Porque ella es la principal conservadora y como guardiana de las demás virtudes). *Epistola 148*, 20. PL 22, 1214<sup>a</sup>.

40. Cum ad summitatem virtutum non potentia, sed humilitate veniatur (Siendo así que a la cima de las virtudes se llega no con el poder, sino con la humildad). *In Evangelium Matthaei*, III, 20, 25. CCSL 77, p. 179 (PL 26, 144<sup>c</sup>).

41. Qui enim sine humilitate virtutes congregat, in ventum pulverem portat. *In Evangelia*, I, 7, 4. CCSL 141, p. 52 (PL 76, 1103<sup>a</sup>).

42. Mens Humilis, regina quidem, sed egens alieni / auxilii proprio non sat confisa paratu / Spem sibi collegan coniunxerat ... / sed cadit in foveam praeceps, quam callida forte / Fraus interciso subfoderat aequo furtim ... / cunctanti Spes fida comes succurrit et offert / ultorem gladium laudisque inspirat amorem. / Illa cruentatam correptis crinibus hostem / protahit et facies laeva revocante supinat, / tunc caput orantis flexa cervice resectum / eripit et madido suspendit colla capillo. / Extinctum Vitium sancto Spes increpat ore: / «Desine grande loqui; frangit Deus omne superbum, magna cadunt, inflata crepant, tumefacta premuntur. / Discite supercilium deponete, discite cavere / ante pedes foveae, quisquis sublime minaris. / Pervulgata viget nostri sententia Christi / scandere celsa humiles et ad imma redire fereoces.» (Aurelio Prudencio, *Obras Completas*, BAC 58, pp. 318-324, versos 178-290).

za, vive en las maravillas que están por encima de él»<sup>43</sup>. Y Basilio de Cesarea dice: «ama la humildad y ella te glorificará»<sup>44</sup>.

### C – En la tradición monástica antigua

#### 1) En Oriente

Para los Padres del desierto y los maestros de la vida monástica oriental, la humildad era algo más que una virtud particular. Era una disposición fundamental del monje, que acompañaba y condicionaba todos sus esfuerzos ascéticos.

«El monje debe proponerse adquirir la humildad antes que cualquier otra virtud»<sup>45</sup>. «El hombre tiene tanta necesidad de la humildad y del temor de Dios como del soplo que sale de su nariz»<sup>46</sup>.

Los Padres del desierto indicaban como medio para obtener la humildad, el trabajo corporal. «Un hermano dijo a Siseos: Tengo continuamente presente el recuerdo de Dios. El viejo le respondió: No vale demasiado el hecho de que tu pensamiento esté unido a Dios. Lo que verdaderamente es importante es que te coloques por debajo de toda creatura. Esto y los trabajos corporales te conducirán a la humildad»<sup>47</sup>. A nosotros, lo occidentales modernos, puede sorprendernos que los maestros espirituales vinculen el trabajo corporal con la adquisición de la humildad. La explicación se halla en la tradición oriental, heredada por el monaquismo, de la influencia que el cuerpo ejerce sobre el alma en virtud de su unión substancial. Doroteo de Gaza, por ejemplo, explica cómo abajándose y humillándose delante de los otros con gestos y palabras, haciendo profundas inclinaciones y postraciones, uno llega a convencerse de su insignificancia<sup>48</sup>.

43. *Contra Celsum*, VI, 15. GCS 2, p. 85.

44. Ἐράσθητι αὐτῆς, καὶ δοξάσει σε ... δοξάσει σε, ἂν γένη ταπεινοφροσύνης αὐτοῦ μιμητῆς τοῦ λέγοντος: Μάθετε ἀπ' ἐμοῦ, ὅτι πρῶός εἰμι καὶ ταπεινὸς τῇ καρδίᾳ (Ámala y te ensalzará ... te ensalzará si te haces imitador de la humildad de aquel que dijo: Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón). *Homilía 20*, 7. PG 31, 540<sup>a</sup>.

45. Dixit abbas Joannes Thebaeus: Quia debet monachus ante onmia humilitatem habere. *Verba seniorum*, 15, 23. PL 73, 958<sup>a</sup>.

46. Dixit abbas Pastor: Quia semper homo humilitatem et timorem Dei ita incessabiliter respirare debet, sicut flatum quem naribus attrahit vel emittit (Dijo el abbas Pastor: Porque siempre el hombre debe respirar la humildad de manera tan incesante como el aire que inspira o espira por su nariz). *Apophthegmata*, Poemen, 49. PG 65, 333<sup>b</sup>; lo mismo en *Verba seniorum*, 15, 32. PL 73, 960<sup>d</sup>.

47. Ἀδελφός ἠρώτησε τὸν ἀββᾶν Σισοῆν, λέγων· Ὁρῶ ἑμαυτὸν, ὅτι ἡ μνήμη τοῦ Θεοῦ παραμένει μοι. Λέγει αὐτῷ ὁ γέρων· Οὐκ ἔστι μέγα, τὸ εἶναι τὸν λογισμὸν σου μετὰ τοῦ Θεοῦ· μέγα δέ ἐστι, τὸ ἑαυτὸν ὄραν ὑποκάτω πάσης τῆς κτίσεως. Τοῦτο γὰρ καὶ ὁ σωματικὸς κόπος ὀδηγεῖ εἰς τὸν τῆς ταπεινοφροσύνης τρόπον. *Apophthegmata*, Sisoés, 13. PG 65, 396<sup>b</sup>.

48. Εἶπεν ὁ γέρων ὅτι καὶ ὁ σωματικὸς κόπος ὀδηγεῖ εἰς ταπεινώσιν· ἄλλως γὰρ διατίθεται ἡ ψυχὴ τοῦ ὑγιαίνοντος καὶ ἄλλως τοῦ ἀρρωστοῦντος, ἄλλως τοῦ πεινῶντος καὶ ἄλλως τοῦ κεκορεσμένου· ὁμοίως πάλιν ἄλλως διατίθεται ἡ ψυχὴ τοῦ ἐπικαθημένου ἵππῳ καὶ ἄλλως τοῦ ἐπικαθημένου



## 2) *En Occidente*

Como se sabe, el monaquismo occidental nace por imitación del oriental, añadiendo las características propias de la idiosincrasia de Occidente.

Juan Casiano fue el gran promotor de la vida monástica en Europa y el primer autor que reunió, en un trabajo de conjunto, la doctrina espiritual de los monjes de Egipto para adaptarla a la mentalidad occidental. En sus *Instituciones* escribió: «El Creador del universo y médico suyo, Dios, sabiendo que el orgullo es la causa de las enfermedades más graves, se preocupó de curar los contrarios por los contrarios, de suerte que el que el que había caído por orgullo, se levantara por humildad»<sup>49</sup>.

Después de Casiano, Benito de Nursia fue el padre del monaquismo occidental. Basándose en su predecesor, Benito pone la humildad como fundamento de la vida del monje y como método para llegar a la perfección. La transforma en la «escalera del cielo», en la que pone doce escalones, en vez de los diez grados de humildad de que había hablado Casiano<sup>50</sup>.

## D – *En la tradición medieval*

El gran teorizador de la virtud de la humildad fue Bernardo de Claraval, en su tratado *Sobre los grados de la humildad y del orgullo*, donde, a decir verdad, trata más de los grados del orgullo que de los de la humildad. Para él, la humildad «es la virtud por medio de la cual el hombre, obteniendo un perfectísimo conocimiento de sí mismo, se rebaja a sí mismo»<sup>51</sup>. Y en la humildad, Bernardo distingue dos virtudes, diferentes por su procedencia. Una procede del conocimiento, y otra del afecto.

ὄνω, ἄλλως τοῦ καθημένου εἰς θρόνον καὶ ἄλλως τοῦ καθημένου χαμαί, ἄλλως τοῦ φοροῦντος κατὰ ἰμάτια καὶ ἄλλως τοῦ φοροῦντος σαπρά. Ὁ κόπος οἶν ταπεινοῖ τὸ σῶμα (El Viejo dijo que el trabajo corporal conduce también a la humildad. De hecho, las disposiciones del alma no son las mismas en el que está sano y en el que está enfermo, en el que tiene hambre y en el que está sacio. No son las mismas tampoco en el que monta un caballo y en el que monta un burro, en el que está sentado en un trono y en el que está sentado en el suelo, en el que va bien vestido y en el que se viste miserablemente. El trabajo, por consiguiente, humilla al cuerpo). *Instrucciones* II, n. 39. SChr. 92, 1963, p. 204-206, y XIV, n. 152-153, p. 426-430.

49. Ideo universitatis creator et medicus, Deus, causam principiumque morborum superbiam esse cognoscens, contrariis sanare contraria procuravit, ut ea scilicet, quae per superbiam corruebant, per humilitatem resurgerent (Así pues, Dios, creador y médico de todo lo que existe, conociendo que la causa y principio de los males es la soberbia, procuró curar lo contrario con lo contrario, de modo que aquello que por la soberbia se había arruinado, resurgiese por la humildad). XII, 8, 1. SChr. 109, 1965, p. 460.

50. Ver *Regla del Maestro*, cap., 10. SChr. 105, 1964, p. 418-444.

51. Humilitas est virtus qua homo, verissima sui cognitione, sibi ipsi vilescit. En *Sobre los grados de la humildad y del orgullo*, 1, 2. PL 182, 942<sup>a</sup>.

«Por la primera – dice –, sabemos que no somos nada. Y esto lo aprendemos de nosotros mismos, de nuestra propia debilidad. Por la segunda, pisoteamos la gloria de este mundo; y esto lo aprendemos de Aquel que se humilló hasta tomar la forma de esclavo, que se escapó cuando le querían hacer rey, que se ofreció a sí mismo en los oprobios, las ignominias, el suplicio de la cruz»<sup>52</sup>.

Otro de los grandes maestros occidentales de la humildad fue Francisco de Asís. Decía que la humildad es hermana de la pobreza: «Dama santa povertà, che il Signore ti conservi, con tua sorella, santa umilità»<sup>53</sup>. De esta manera, quería que sus frailes fueran por el mundo «como peregrinos y extranjeros, sirviendo al Señor en pobreza y humildad»<sup>54</sup>.

En el medioevo, el gran teorizador de la humildad, como de toda la doctrina cristiana, fue Tomás de Aquino. En él renace la idea, abolida desde los tiempos de Agustín, de que los filósofos paganos conocieron la humildad y de que hablaron, y hablaron correctamente, de ella. En esto no hacía sino seguir la opinión de su maestro Alberto Magno que creía que los estoicos habían enseñado la virtud de la humildad. Ambos se basan principalmente, a juzgar por la frecuencia con que lo citan, en Orígenes, cuyas opiniones hemos expuesto más arriba. Según Santo Tomás, los filósofos llamaban a la humildad «metriótes» (medida)<sup>55</sup> y, para ser más precisos, dice, la humildad es una forma de la modestia o moderación de la que hablaba Cicerón<sup>56</sup>.

Por lo demás, Tomás de Aquino, recogiendo la tradición de todos los escritores eclesiásticos desde los primeros tiempos del cristianismo, repite un concepto que ya hemos encontrado: «La humildad se refiere propiamente a la reverencia que subordina el hombre a Dios»<sup>57</sup>.

52. Priore cognoscimus quod nihil sumus; et hanc discimus a nobis ipsis, et ab infirmitate propria: posteriore calcamus gloriam mundi, et hanc ab illo discimus, qui exinanivit semetipsum, formam servi accipiens [Fil 2, 7], qui etiam quaesitus in regnum, fugit; quaesitus ad tanta proba et ignominiosum supplicium crucis, sponte obtulit seipsum. *Sermo 4 de Adventu*, 4. PL 183, 48<sup>d</sup>.

53. *Saludo de las virtudes*, en *Saint François d'Assise, documents*, edición de Th. Desbonnets y D. Vorreux, París, 1968, p. 166.

54. *ibid.*, Regla segunda, 6, 2, p. 93.

55. *Suma Teológica*, 2<sup>a</sup>, 2<sup>ae</sup>, q. 161 a. 4 sed contra. *Sancti Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici, Opera omnia, iussu impensaue Leonis XIII P. M. edita*, tom. X, Roma, 1899, p. 299.

56. *Ibid.*, q. 143 a 1 ad 4. *Sancti Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici, Opera omnia, iussu impensaue Leonis XIII P. M. edita*, tom. X, Roma, 1899, p. 293.

57. *Suma Teológica*, 2<sup>a</sup>, 2<sup>ae</sup>, q. 161 a. 3. *Sancti Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici, Opera omnia, iussu impensaue Leonis XIII P. M. edita*, tom. X, Roma, 1899, p. 297.

*E – En los místicos medievales*

Tratando en este estudio de la historia del concepto de humildad desde la antigüedad clásica hasta el medioevo, parece conveniente, por compleción, decir una palabra de un colectivo religioso de este último período, que cultivó la humildad, el de los místicos medievales. Seleccionaremos sólo unos pocos testimonios de los místicos más famosos.

Para los espirituales del Medioevo, la humildad era una condición indispensable para la vida contemplativa. El primero de ellos, el famoso Maestro Eckhart (1260?-1331), asegura que no se va a Dios sino por la humildad<sup>58</sup>, que la perfección la realiza el hombre por medio de la humildad<sup>59</sup> y que la gracia se da sólo a los humildes<sup>60</sup>. Según el Maestro Tauler († 1361) es el orgullo el que nos hace extranjera y desconocida «la maravillosa chispa divina» que llevamos en el interior<sup>61</sup>, por esto la humildad es absolutamente necesaria para la contemplación y el descubrimiento del tesoro divino que llevamos dentro<sup>62</sup>.

Juan Ruysbroeck († 1381) define la humildad como «una inclinación o postración interior del corazón y del alma ante la sublime dignidad divina»<sup>63</sup>.

Catalina de Siena († 1380) por su parte, en un famoso diálogo, hace decir a la Verdad eterna, dirigiéndose al alma: «El conocimiento de ti mismo te inspirará la humildad, descubriéndote que, por ti mismo, tú no existes, y que el ser que tienes, lo has recibido de mí»<sup>64</sup>.

Aunque no se trate de una mística, sino más bien de una ascética, es oportuno citar, al tratar el tema de la humildad en el Medioevo, a la fundadora de dos monasterios de monjas en Florencia, Rosana de Negusanti (1226-1310). Casada primero con un gentilhombre, del que tuvo diversos hijos, los esposos decidieron, después de nueve años de matrimonio, entrar en un monasterio doble, de los que entonces existían, donde el superior era único, pero monjes y monjas vivían separados en dos casas contiguas. Por devoción a la virtud de la humildad, Rosana quiso tomar, en su profesión religiosa, precisamente el nombre de Sor Humildad. Fue canonizada bajo esta apelación por el papa Clemente XI, en 1720.

58. *In Ioann.* LW 3, n. 318, 356. Citado en DSAM, tomo IV<sup>1</sup>, col. 107.

59. THÉRY, I, p. 249, n. 45. Citado en DSAM, tomo IV<sup>1</sup>, col. 107.

60. *Sermones* 2 y 12, LW 4, n. 15 y 122. Citado en DSAM, tomo IV<sup>1</sup>, col. 107.

61. *Sermón para el 3<sup>er</sup> domingo después de la Trinidad*, n. 2, en *Sermons de Tauler*, ed. y trad. por Huguency-Théry-Corin, t. 2, París, 1930, p. 138-139.

62. *Sermón para el 16<sup>o</sup> domingo después de la Trinidad*, n. 6, *ibid.*, t. 3, p. 93; *Sermón sobre San Mateo*, n.7, *ibid.*, t. 3, p. 108.

63. *El adorno del matrimonio espiritual*, cap. 12, en *Œuvres de Jean Ruysbroeck*, trad. de los PP. Benedictinos, t. 3, Bruselas, 1920, p. 52 (CCSM 103).

64. *El diálogo*, IV, ed. G. Cavallini, Roma, 1968, p. 7.

Otro ejemplo famoso de un santo humilde es el de San Alejo. Según la leyenda, había nacido en Roma en el s. V, y era hijo del senador Eufemiano y de la noble romana Aglae. El día de su matrimonio con una rica muchacha de la nobleza romana, se dio cuenta de que no estaba hecho para la gloria del mundo y escapó, después de haber explicado a su esposa la decisión. Vivió en Palestina, siempre vestido con el mismo sayo de saco y poniendo en práctica los mayores ejercicios de ascesis y de humildad. Volvió a Roma y se presentó a su padre, quien no lo reconoció, pero por caridad le dejó vivir bajo la escalera de su mansión. Allí pasó el resto de su vida, dando ejemplo de humildad. No fue reconocido por su progenitor hasta después de su muerte, gracias a una carta que Alexis había dejado para él y que debía leer después de su fallecimiento. En Roma se muestra aún la supuesta escalera donde pasó la mayor parte de su vida este santo medio legendario. Su historia fue pintada sobre los muros de la basílica de San Clemente y el cardenal Rospigliosi, futuro Clemente IX, compuso un libreto para una historia cantada de la vida del santo, compuesta, en 1634, por Stefano Lando.

Fuera del mundo eclesiástico, existió en el Medioevo una figura literaria hermanada con la humildad, la de Beatriz, de Dante Alighieri. En la *Vita nuova*, el poeta dice de su amada: «Ella se va, sentendosi laudare, / benignamente d'umiltà vestuta»<sup>65</sup>.

Por lo que se refiere a la humildad como sujeto de arte, puede decirse en este capítulo, en el que hemos recorrido la noción cristiana de humildad en sus diferentes etapas históricas y en sus diversos contextos vitales, que habiendo adquirido esta virtud, por así decir, personalidad propia, no era difícil pasar a su representación alegórica, como la que aparece en la columna derecha del portal del Palacio Comunal de Perugia, llamado Palazzi dei Priori, construido en segundo o tercer decenio del s. XIV. Las alegorías de la humildad en el arte se hacen presentes en el Medioevo, primero en las ilustraciones de los códices, de las que daremos algunos ejemplos en el apéndice de láminas<sup>66</sup>. Las representaciones pictóricas aparecen más tarde, al final de la Edad Media y en la época del Renacimiento y del Barroco, cuando, como es sabido, el recurso a la alegoría se puso de moda tanto en las artes plásticas como en la literatura. Baste recordar los *Autos Sacramentales* de Calderón de la Barca y, en pintura, entre los muchos ejemplos que se podrían aducir, las cuatro lunetas de

65. DANTE ALIGHIERI, *Vita nuova*, 26-6 (118).

66. Para el estudio de las representaciones medievales de la «humildad», como en general de las otras virtudes y vicios, son importantes las siguientes obras: J. S. PFEIFENBERGER, *The Iconography of Giotto's Virtues and Vices at Padua*, Bryn Maur, 1966; O' REILLY, *Studies in the Iconography of the Virtues and Vices in the Middle Age*, Nueva York-Londres, 1988; J. S. NORMAN, *Metamorphoses of an Allegory. The Iconography of Psychomachia in Medieval Art*, Nueva York, 1988; A. KATZENELLENBOGEN, *Allegories of the Virtues and Vices in Medieval Art. From Early Christian Times to the Thirteenth Century*, Toronto-Bufalo-Londres, 1989.

Donato Creti (1671-1749) en la Colección Comunal de Arte de Bolonia, que representan las virtudes, entre la cuales la humildad, y el gran fresco de Tiepolo en la Villa Zileri que también simboliza la alegoría de la humildad que, con un significativo gesto, rechaza la vanidad, representada por una dama que se mira en un espejo. Lo que sí encontramos con profusión, ya desde el Medioevo, en pintura sobre tabla, son las figuraciones de personajes humildes y, en primer lugar de la Virgen María que, como hemos dicho antes, en su cántico, bendecía a Dios por haberse fijado «en la humildad de su esclava» (*Lc* 1, 48). Abundan pues las representaciones de Nuestra Señora de la Humildad, e incluso los templos dedicados a esta advocación, como el que, en Roma, se halla en el nº 30 la homónima Vía.

## CONCLUSIONES

Después de haber recorrido, en los limitados términos de este trabajo, las grandes líneas de la etimología y de la noción de humildad a través de los tiempos, parece conveniente hacer una síntesis de todos los contenidos y ver la evolución y el punto común.

La noción de humildad, derivada del término que la expresa, indica, tanto en griego como en latín, algo ínfimo, que está a ras de suelo. Traslaticamente, aplicado a personas, significa en el mundo clásico «vil», «de baja condición o linaje», «que tiene mala fortuna». En el mundo hebraico «humilde», se refiere en primer lugar a la condición social del individuo.

En la civilización greco-romana, debido a su carácter abierto y evolutivo, el concepto de «humildad» evoluciona, especialmente gracias a la filosofía estoica, hacia una idea de humildad unida al conocimiento de sí mismo y de su sumisión a los dioses. El cristianismo, heredero en muchos puntos de la mentalidad estoica, perfecciona la noción de «humildad», añadiendo el dogma de la creación, por el cual el hombre es nada con respecto a Dios y está obligado a postrarse de manera absoluta ante Él.

Los autores cristianos, conscientes de la esencialidad de este dogma de la fe cristiana, insisten en la práctica de la humildad como fundamento y condición para las demás virtudes, recordando que el fundador del cristianismo, Jesús de Nazaret, no sólo predicó la humildad, sino que con su vida dio el más alto ejemplo de ella.

Respondiendo a esta llamada del Evangelio y de los maestros de la Iglesia, muchos cristianos, a lo largo de la historia, han hecho profesión de buscar la perfección sobre la base de la humildad: los monjes y los místicos.

La innata propensión al hombre a plasmar sus ideas sobre un soporte material, ha hecho que desde el Medioevo encontremos representaciones plásticas de la alegoría de la virtud de la humildad.

## LÁMINAS

## EJEMPLOS DE ICONOGRAFÍA DE LA HUMILDAD

1) **Lámina 1:** Esta miniatura del *Parisinus lat. 2077*, de la Biblioteca Nacional de París, ilustra el primer libro del *Poenitentiale* de Halitgarius de Cambrai. El manuscrito procede de Moissac y es copia de otro de comienzos del s. XI. La representación es una escena de la lucha de los vicios y las virtudes. La soberbia está sentada en su trono, en la segunda banda, dando órdenes a sus vicios subsidiarios: vanagloria, envidia, homicidio, gula, impaciencia, tristeza, rapiña, ira. En la banda inferior, la humildad permanece inmune a la acción de los vicios, pero aparece, otra vez, en la parte superior del dibujo, llevando la palma de su victoria, aclamada por los tres ángeles.

2) **Lámina 2:** Otra ilustración del mismo manuscrito nos muestra la humildad frente a la Exultación, entronizada como un rey, detrás del cual se halla, medio desnudo, un vasallo suyo, la Difamación (Detractio).

3) **Lámina 3:** Es una miniatura que ilustra el *Speculum Virginum*, atribuido a Conrado de Hirsau (1070?-1150?). Manuscrito Arundel 44 (mitad el s. XII), del British Museum de Londres, procedente de Alemania. La humildad hunde la espada en el pecho de la soberbia. La acompañan dos figuras bíblicas que también mataron a dos personajes perversos. A la izquierda está Jael que mató Sisara<sup>67</sup>, y a la derecha Judit, que cortó la cabeza a Holofernes<sup>68</sup>.

4) **Lámina 4:** Esta representación aparece en el *Códice latino 14159*, fol. 5r, de la Bayerische Staatsbibliothek, en Munich. Es debida a un miniaturista de Ratisbona, activo entre 1170 y 1185. Simboliza el triunfo de Cristo y de la humildad. A juzgar por el rótulo que el pintor ha puesto en el recuadro inferior de la derecha: «Caminarás sobre el áspid y la víbora y aplastarás leones y dragones»<sup>69</sup>, parece que se ha inspirado en el Salmo 90. En el recuadro inferior izquierdo aparece la humildad hundiendo su espada en el pecho de la soberbia. Estas figuraciones se hallan en continuidad con el pensamiento de los Padres y escritores eclesiásticos, de los que hemos hablado, para quienes la soberbia era la enemiga nata de la humildad y, para alcanzar la perfección, había que matar a la soberbia a fin de, a semejanza de Cristo, obtener la victoria.

5) **Lámina 5:** Una imagen parecida a las anteriores la hallamos en un relicario de la Catedral de Troyes, en Francia, datable de alrededor de 1200, que representa el

67. Pero Jael, esposa de Eber, cogió un escoplo de la tienda, tomó en mano el martillo, y se le acercó silenciosamente [a Sisara] y le clavó el escoplo en la sien hasta clavarlo en tierra (*Jueces*, 4, 31).

68. *Judit*, 13, 1-10.

69. Sal 90 (91), 13.

triunfo de las virtudes. Bajo cada uno de los arcos el artista ha colocado una pareja de personajes: un vicio y una virtud, que es la vencedora. En el arco que nos interesa, se ve a la humildad que hunde su lanza en la boca de la soberbia.

6) **Lámina 6:** San Bernardo, en uno de sus sermones sobre la pasión, había asociado ciertas virtudes (la paciencia, la humildad, la caridad, la obediencia, la misericordia y la sabiduría) con la muerte de Cristo en cruz<sup>70</sup>. Basándose en esta interpretación, un anónimo miniaturista alemán alrededor de 1260, describió simbólicamente en su ilustración lo que Bernardo había dicho en su predicación. Esta miniatura está sacada del manuscrito 54, fol. 15v, de la Biblioteca Municipal de Besançon (Francia), procedente de la diócesis de Basel, en Alemania. El mismo tema se repite en otros manuscritos, como en el fol. 255 del Ms. W del Stadarchiv de Colonia (Alemania).

7) **Lámina 7:** Una magnífica miniatura de Ratisbona, ejecutada en 1165, representa los vicios y las virtudes en dos páginas opuestas, en la de la derecha los vicios y en la de la izquierda las virtudes cristianas. En la página que nos interesa<sup>71</sup> hay seis recuadros colocados dos a dos. En el inferior izquierdo, que lleva por título «Humilitas autem dat gratiam», se ve a David con un rótulo donde está escrito «Excelsus Dominus humilia respicit». A su lado se encuentran Samuel y la alegoría de la Humildad. Samuel le quita un capuchón, símbolo de la condición humilde, y la Humildad le coloca la corona real. Una expresión gráfica de la afirmación de los Padres, que hemos visto antes, quienes asociaban la humildad con la grandeza.

8) **Lámina 8:** Se recordará que todos los autores cristianos ponían a la Humildad como la base, raíz y fundamento de las demás virtudes. Esta convicción es la que inspiró al dibujante de un manuscrito de la mitad del s. XII que, en dos páginas enfrentadas representa los árboles de los vicios (a la izquierda) y de las virtudes (a la derecha). En el árbol de la derecha, que es el que aquí nos interesa<sup>72</sup>, la raíz, representada por un semicírculo, encierra en su interior la imagen de una dama con una cruz y un libro, sobre la cual se halla la inscripción «Humilitas». De esta virtud salen las diversas ramas hasta llegar a la caridad, la más perfecta de las virtudes, que termina en el fruto supremo de ésta, Cristo, designado allí como «Novus Adam».

9) **Lámina 9:** Ntra. Sra. de la Humildad, obra de Silvestro De'Gherarduci realizada entre 1370 y 1375. Actualmente se halla en la Galería de la Academia, de Florencia. Las representaciones de Ntra. Sra. de la Humildad tienen unas características especiales, precisamente para poner de relieve el ejercicio de la virtud de la humildad por parte de la Virgen. Muestran la modestia de María por encima de su dignidad de Madre de Dios. Está sentada en el suelo, sobre un cojín muy bajo, en

70. PL 183, 263 y ss.

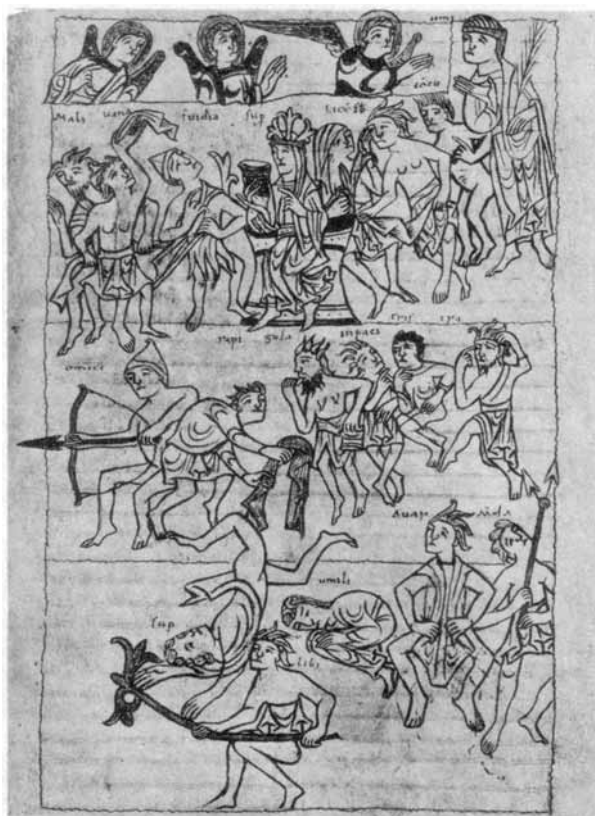
71. Codex latinus 13002, fol. 4r, de la Bayerische Staatsbibliothek, de Munich.

72. Fol. 76r del manuscrito de la Studienbibliothek de Salzburgo, signatura V.I.H.

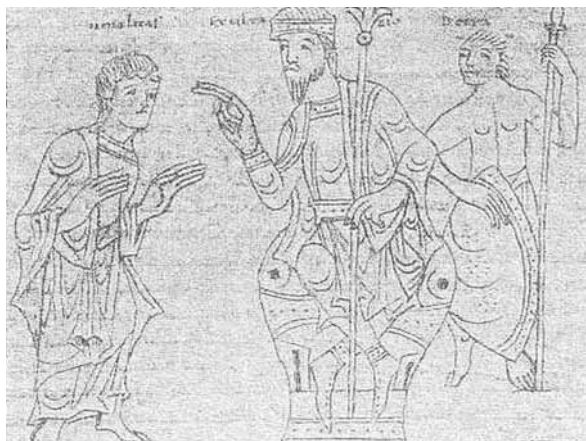
lugar de sobre un trono, como se la representa en las imágenes que quieren evidenciar su realeza.

10) **Lámina 10:** En el castillo de Masnago, en la provincia de Varese (Italia), hay una sala decorada con pinturas murales del s. XV, dedicada a las virtudes. Entre ellas se halla representada la humildad entre los dos vicios que la combaten: la soberbia y la arrogancia.

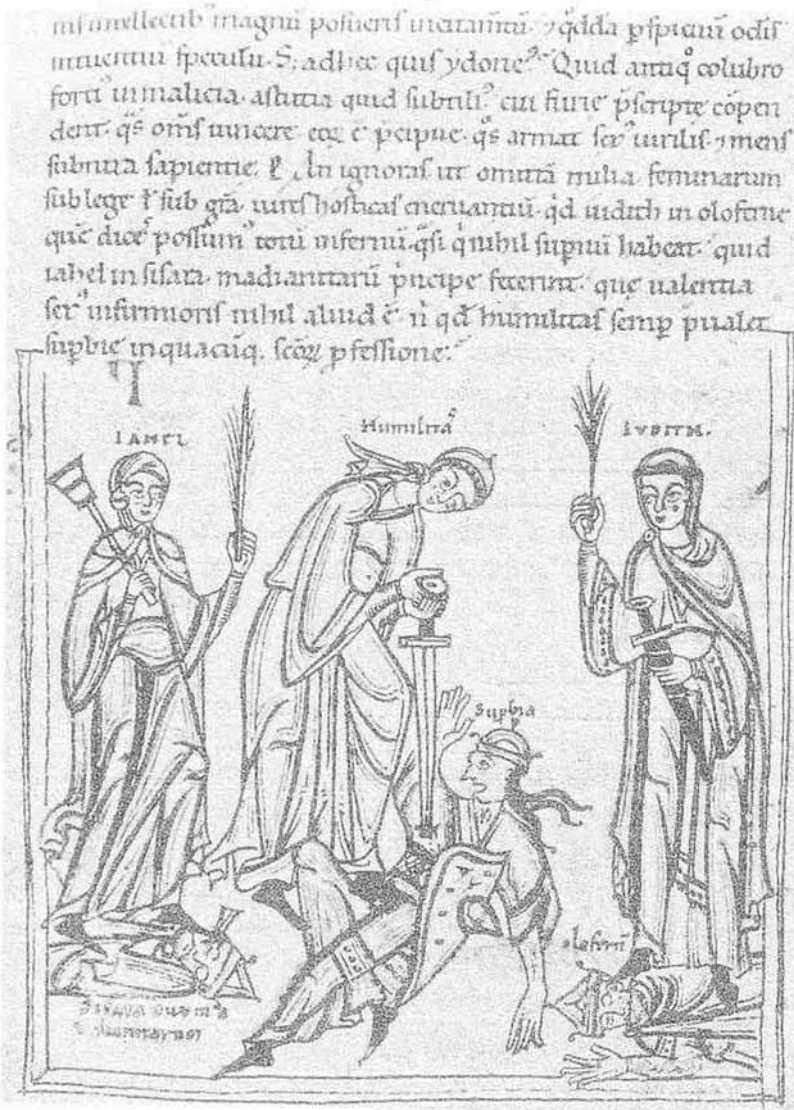




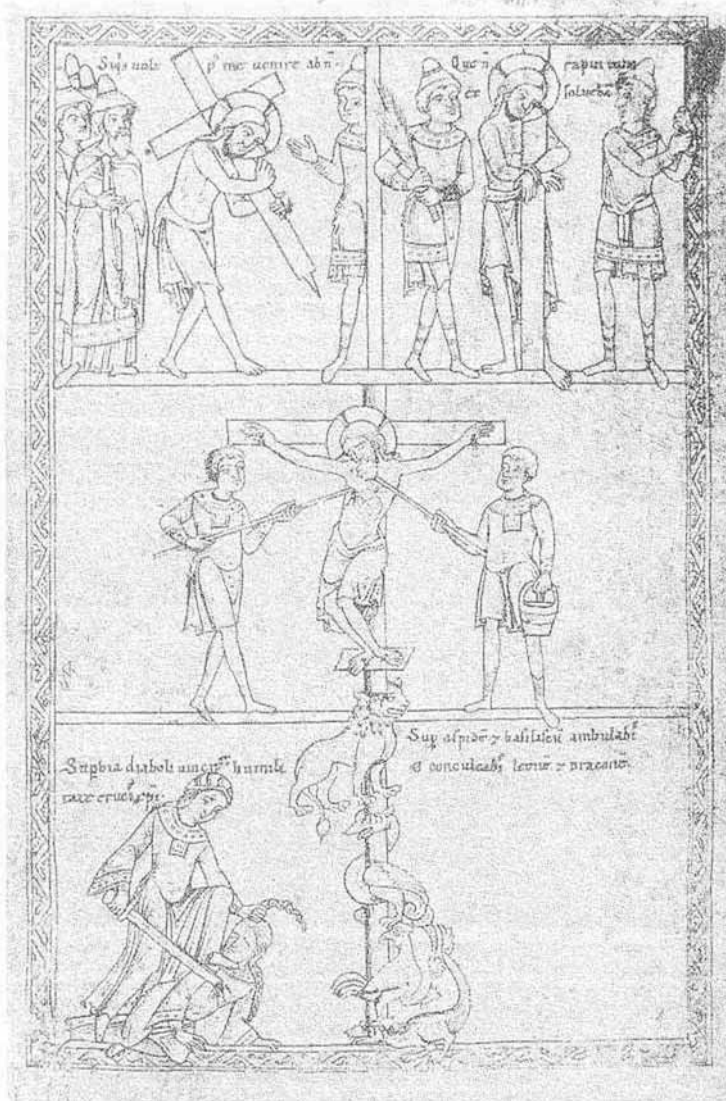
**Lámina 1:** La Humildad vence a los vicios  
*Parisinus lat. 2077*, de la Biblioteca Nacional de París,  
 fol. 163r. Siglo XI



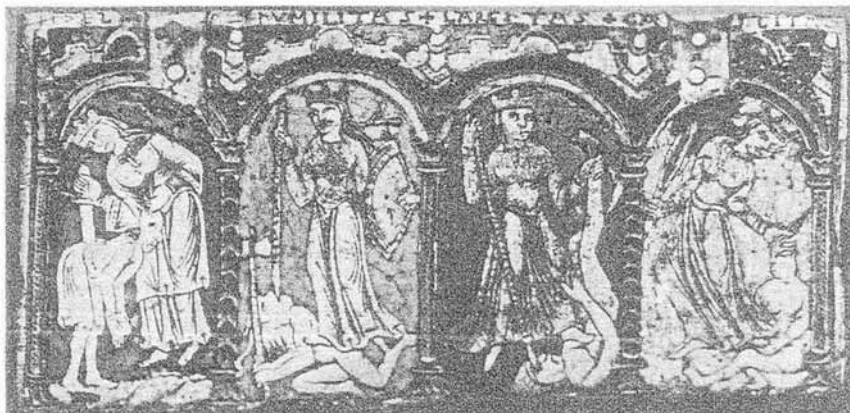
**Lámina 2:** La Humildad frente a la Exultación y la Difamación  
*Parisinus lat. 2077*, de la Biblioteca Nacional de París,  
fol. 164v. Siglo XI



**Lámina 3:** La Humildad mata la Soberbia, junto a Jael i Judit  
 Ms. Arundel 44 (mitad el s. XII), del British Museum de Londres  
 fol. 34v.



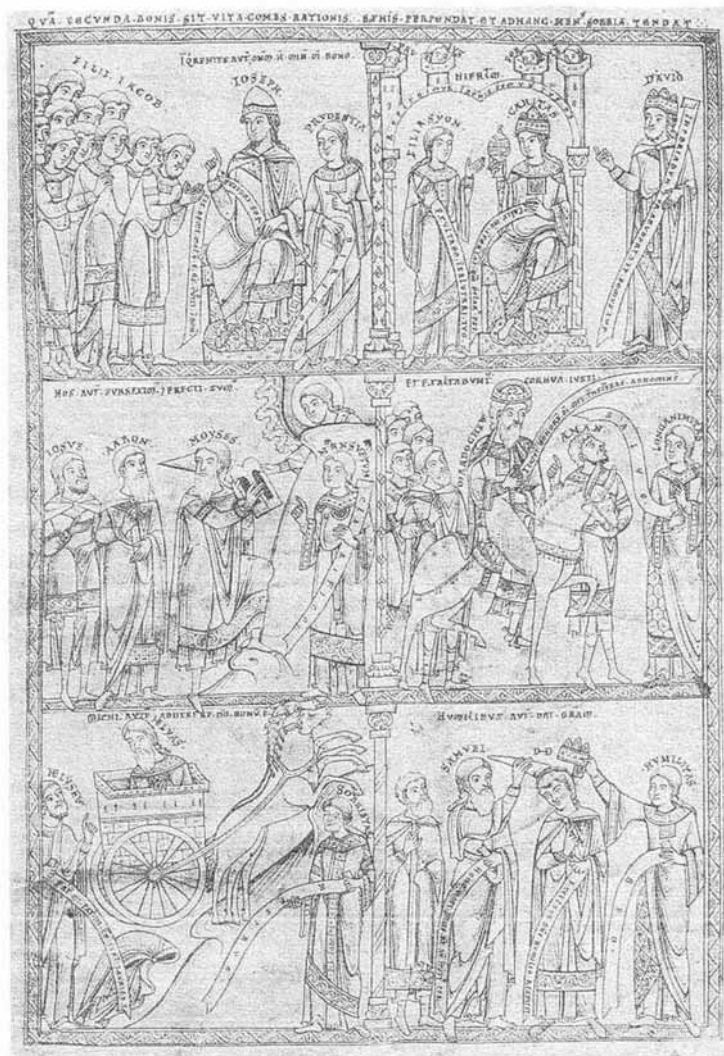
**Lámina 4:** Triunfo de Cristo y de la Humildad  
 Códice latino 14159, fol. 5r, de la Bayerische Staatsbibliothek, en Munich.



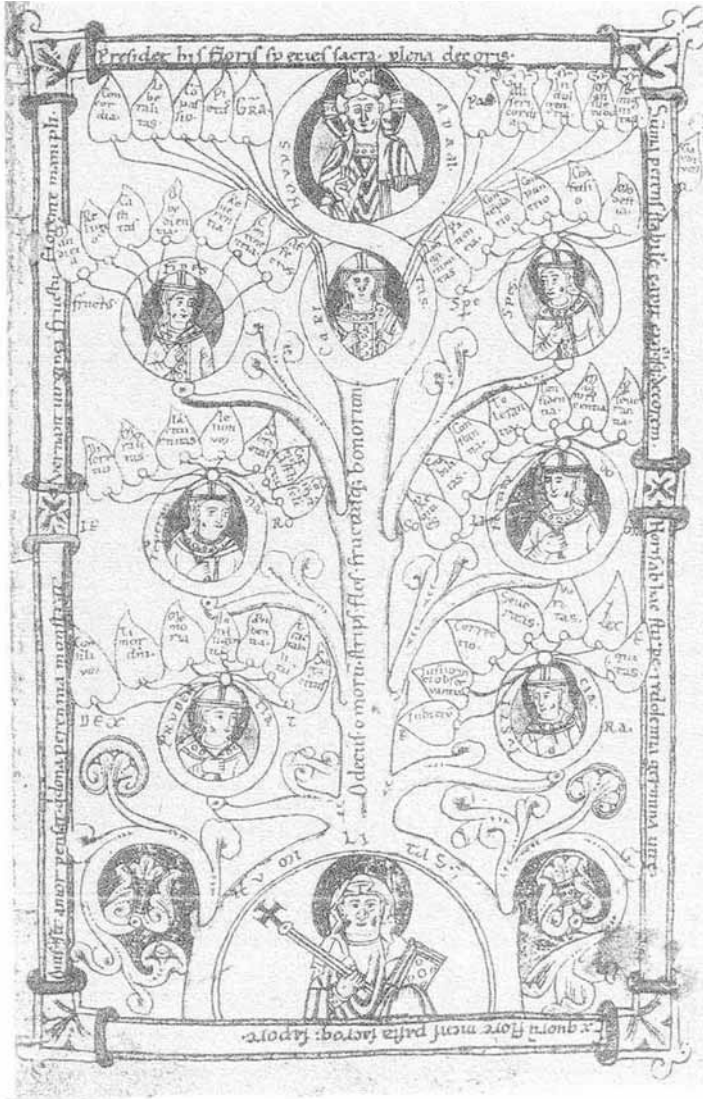
**Lámina 5:** Triunfo de las virtudes.  
Relicario de la Catedral de Troyes, en Francia,  
(alrededor de 1200).



**Lámina 6:** Las virtudes, y entre ellas la Humildad, crucifican a Cristo. Ms. 54, fol. 15v, de la Biblioteca Municipal de Besançon (Francia), (alrededor de 1260).



**Lámina 7:** Las virtudes, y entre ellas la Humildad, ilustradas con ejemplos humanos. Codex latinus 13002, fol. 4r, de la Bayerische Staatsbibliothek, en Munich.



**Lámina 8:** El árbol de las virtudes, cuya raíz es la Humanidad.  
Fol. 76r del manuscrito de la Studienbibliothek de Salzburgo, signatura V.I.H.





**Lámina 9:** Nuestra Señora de la Humildad.  
Silvestro De'Gherarduci, realizada entre 1370 y 1375.  
Galeria de la Academia, Florencia



**Lámina 10:** La Humildad entre la Soberbia y la Arrogancia.  
Castillo de Masnago, (Varese - Italia), s. XV.